

Tecnología y literatura juvenil: una fusión

Por Montserrat López Alsina
(mlopez@usfq.edu.ec)

Hoy es común escuchar a padres y maestros lamentarse de que los jóvenes ya no leen porque solo les interesa la tecnología. Esta afirmación, aunque tiene algo de verdad, es solo una verdad a medias. Si pensamos que la tecnología ocupa un lugar antagónico frente a la literatura, estamos en un error, pero en cuanto salgamos de él se nos abrirá un espectro enorme de posibilidades sobre cómo incorporar la tecnología a la clase de Literatura.

La tribu:

En todas las épocas, un gran número de adolescentes deja de leer porque, como señala Rius (2014), “leer es una actividad individual poco atractiva en una etapa donde una de las prioridades es el grupo, hablar, compartir, socializar” (p. 18).

Pero los jóvenes de hoy son un poco diferentes a los de las generaciones anteriores: pasan horas navegando por Internet e interactúan con extraños en otras partes del mundo, pues su necesidad de compartir con personas como ellos ya no se limita a compañeros del colegio o amigos del barrio.

Lluch (2008) habla sobre un nuevo lector juvenil que en lugar de ser un

Los jóvenes de hoy son un poco diferentes a los de las generaciones anteriores: pasan horas navegando por Internet e interactúan con extraños en otras partes del mundo.



Es importante comprender que la forma en la que leen las generaciones que han crecido con la tecnología moderna es diferente.

muchacho raro y solitario busca vivir nuevas emociones y se relaciona con sus iguales a través de la Web.

Gracias a la globalización, la literatura para los lectores juveniles se piensa para jóvenes que construyen su identidad a partir de gustos comunes y ya no de una cultura nacional. La literatura actual en todas sus formas responde a las necesidades de los jóvenes de insertarse en una “tribu”.

Apela a un sentido globalizado de pertenencia, logrado a través de la tecnología.

Qué y cómo leen los jóvenes de hoy:

La proliferación de sagas y publicaciones dirigidas a un público juvenil debería ser el primer indicador de que los jóvenes sí leen, solo que la mayoría no lee lo que quisiéramos que leyera, es decir, no lee los clásicos o el programa de lecturas que hemos elaborado para ellos.

¿Por qué? Para empezar es importante comprender que la forma en la que leen las generaciones que han crecido con la tecnología moderna es diferente. Rovira (2007) discute la forma en la que las nuevas tecnologías han cambiado la forma de

leer de las nuevas generaciones. El cambio se opera en varios niveles: uno ocurre a nivel neurológico pues el cerebro está acostumbrado a estímulos audiovisuales que se suceden de forma muy veloz y, por lo tanto, el efecto que tiene leer una novela tradicional en este cerebro produce menos emociones e interés que en un cerebro menos influenciado por la tecnología (Rovira, 2007).

En lugar de ver en esto una desventaja para los nuevos lectores, el profesor actual deberá comenzar a centrarse en comprender cómo piensan, entienden y, sobre todo, sienten estos jóvenes lectores. Comprender a fondo esta nueva realidad supone un capital a ser explotado ricamente por el profesor.

Martos García (2009) también nos acerca a este fenómeno cultural al recordarnos cómo las sagas y la fan fiction se abren a las nuevas tecnologías e incorporan libros, cine, televisión, juegos, avatars, blogs y hasta libros de acompañamiento que expanden el mundo ficcional, y permiten al fan conocerlo en su totalidad como algo “completo”.

El lector de hoy en día encuentra placer en leer una historia en varias fuentes. Mientras lo hace, va cumpliendo muchos roles que lo vuelven un lector dinámico y social, gracias a los entornos multimedia que favorecen la interactividad y las nuevas formas expresivas.

Este espacio es, sin duda, una oportunidad dorada para la creatividad de los profesores, quienes pueden diseñar múltiples actividades que

Es necesario que el docente actualice sus propias lecturas y sus destrezas tecnológicas, pues así como queremos enseñarles a los jóvenes a hablar y comprender un cierto tipo de “lenguaje”, también necesitamos hablar el suyo.

apelen a ese deseo de participar más activamente en el mundo amplio de la literatura.

Es a partir de una comprensión de lo que supone para el nuevo lector juvenil el universo narrativo que se teje en torno a una historia, y de las diversas formas que le permiten interactuar con ese universo que podemos empezar a apreciar los cambios estéticos que se suscitan en la nueva literatura juvenil.

Cómo la tecnología transforma la literatura:

La simultaneidad a la hora de recibir la información, así como una fusión o mestizaje de diversos modelos narrativos son algo a lo que nos hemos acostumbrado a ver en las series de televisión. Esta modalidad está, además, informando la nueva literatura juvenil.

Lluch (2008) habla sobre cómo esta necesidad de estimular un cerebro acostumbrado a otros estímulos está transformando la literatura juvenil moderna, como en el caso de las dos últimas entregas de Harry Potter, para recrear con palabras las situaciones que despiertan emociones fuertes en los jóvenes.

Lejos de condenar la literatura juvenil para los nuevos adolescentes, artículos como el de Lluch nos invitan a apostar por una transformación que le dé una nueva vida a la literatura, como en el caso de los libros mencionados, cuya lectura ella denomina audiovisual. Obras como estas suelen presentar una complejidad narrativa enorme por su carácter posmoderno.

Por tanto, es necesario que el docente actualice sus propias lecturas y sus destrezas tecnológicas, pues así como queremos enseñarles a los jóvenes a hablar y comprender un cierto tipo de “lenguaje”, también necesitamos hablar el suyo, o la comunicación se vuelve imposible.

Crear un puente:

Reconocer qué y cómo leen nuestros estudiantes nos permite com-

prender su resistencia a cierto tipo de lecturas, y nos facilita diseñar estrategias para dotarlos de nuevas competencias lectoras, de tal manera que nuestros estudiantes aprecien, comprendan y disfruten lo que les ofrezcamos en nuestro programa de lecturas.

Si bien esta no es una propuesta para eliminar la lectura de los clásicos, sí es una invitación a ofrecer a los estudiantes actividades que les permitan ejercitar ambas formas de lectura, y al profesor navegar y direccionar las diferentes áreas.

Esta es una invitación a adaptarse, a reflexionar sobre el porqué los jóvenes ya no leen como antes, sobre cómo leen ahora y cómo podemos evolucionar para establecer un nuevo hilo conductor entre las lecturas que les ofrecemos, haciendo las conexiones entre la literatura juvenil moderna y los clásicos, entre lo que ellos ya leen y lo que nosotros quisiéramos que lean.

Referencias

- Lluch, G. (diciembre, 2008): Un nuevo lector juvenil: De Perdidos a Harry Potter, pasando por los foros y el YouTube. CLIJ, 221, 7-22.
- Martos García, A. (mayo, 2009): Sagas y fanfiction, escritura literaria y cultura juvenil. Lenguaje y textos, 29, 167-175.
- Rius, M. (30 de agosto de 2014). ¿Por qué dejamos de leer? La Vanguardia, pp. 16-19.
- Rovira, J. (2007). La enojosa lentitud de los libros. Culturas. La Vanguardia, 262, 2-5.